



El querer...el hacer.... Lectura recomendada: Filipenses 2:13-15

El término "*caballero*" y su significado, poco a poco ha venido en desuso. Se le asignaba como epíteto a aquel hombre de porte refinado cuyo proceder caracterizaba cortesía, amabilidad, consideración para todos, discreción y valentía. Evidentemente sus palabras eran verdad, por lo que, en sus compromisos, había puntualidad y cabalidad. ¿En dónde quedó esta generación? La nuestra, es favorecida con muchos adelantos, pero carente de perfección. Muchos, si no todos, se conducen por la ley de la selva: sobrevive el más fuerte, el más listo o el más astuto. El fuerte abusa del débil; el sano, se yergue sobre el enfermo.

Para pocos (Mateo 7:13,14), la norma de vida se entiende desde la perspectiva del ejemplo de Cristo: "el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente (1 P. 2:21-24). Entonces, el nombre "*cristiano*" debiera describir con mejores adjetivos a los que tenemos el privilegio de portarlo. De esta manera podríamos resplandecer "como luminas en el mundo".

Cuando se transita por las calles, a cada paso, se observan muchas actitudes, muchas conductas censurables como: arrojar basura, escupir en el piso, estornudar sin cubrirse, obstruir la vialidad, no dar la acera a las damas y a los débiles (costumbres que antes eran bien ponderadas y enseñadas). Todo esto nos hace anhelar una forma de vida más ordenada, más "educada".

Cuando el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, caminó por las sendas, ciudades y aldeas de la "Tierra Santa" ¿cómo sería su forma de conducirse? ¿Cómo trataría a las personas? Los que se identifican como cristianos ¿podrían imitarlo?

Dios nos pide que observemos esto y nos dice: "Haya, pues este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:5). Muchos admiran a los que son impertinentes, imitan a los que con agresividad llegan en las filas hasta los lugares primeros. Los creyentes debemos tener presente lo que Cristo haría en circunstancias similares.

La Biblia nos dice que Dios es el que... produce el querer como el hacer, esto lo hará cuando nos hayamos armado del sentir de su Hijo Jesucristo.

El deseo de Dios es que sus hijos amados, nosotros los cristianos, seamos en medio de groserías, perversidad e injusticias: "irreprensibles y sencillos...sin mancha".

Estamos seguros que muchos deseamos un cambio en lo que nos rodea. Pero, aun que sabemos que no podremos cambiar al mundo sí podemos comenzar por nosotros.

Oramos que estas palabras le sean una bendición a usted en este día.

Autorizó: Hno. Eglón Harris